Excelentísimo Sr. Don Fernando Suárez, Rector Magnífico de la Universidad Rey Juan Carlos,

Ilustrísimos doctores y profesores,

Miembros de la comunidad universitaria,

Doctor Don Mariano Baena del Alcázar,

Doctor, periodista y amigo Iñaki Gabilondo,

Amigos:

Agradezco emocionado este nombramiento como Doctor Honoris Causa. Mi gratitud expresa al Departamento de Comunicación y Sociología por haber hecho la correspondiente propuesta al Consejo de Gobierno.

Es un grandísimo honor. Y lo recibo como un reconocimiento a tantos y tantos periodistas que cada día trabajan, se dejan la piel, sufren, se emocionan, se apasionan por esta profesión, el periodismo, que para mí es la mejor de todas, sin duda, con la que yo ya soñaba cuando tan solo tenía diez años.

Muchísimas gracias, Iñaki, por tu *laudatio*, por tus generosas palabras, por tu ejemplo y por tu amistad.

Sí, en efecto, puede ganar Donald Trump. Aunque parezca mentira. Sí, puede ganar.

Esta es mi respuesta a la pregunta que más me han formulado desde que aterricé ayer en España desde los Estados Unidos, donde vivo y trabajo.

Puede ganar. Lo dice también el presidente Obama y yo así lo pienso.

¿Cómo es esto posible?, sería la siguiente pregunta.

Lo inconcebible de esta posibilidad, real, es todo un símbolo de los tiempos tan convulsos que vivimos. Una pesadilla por la que pasan ciudadanos, la sociedad, y también los periodistas.

Esta es una opción increíble. Pero hay otras muchas que están pasando y que son también difíciles de explicar. ¿Cómo es posible... ?

¿Qué explicación tiene que una persona recorra dos kilómetros a bordo de un camión atropellando gente en una ciudad como Niza en medio de una celebración festiva?

¿O que un pistolero se encierre en un *pub* un viernes por la noche en una ciudad como Orlando y asesine a casi cien personas?

¿O que ya se nos haya olvidado la imagen de un niño sirio sentado en una ambulancia con la cara ensangrentada, con sus manos cruzadas?

¿O que un adolescente se inole y asesine a cincuenta personas en una boda en Turquía?

Tiempos complejos, época convulsa, desafíos de enorme magnitud... La tentación de despachar respuestas con ligereza y precipitación está ahí, pero no podemos permitirnos hacerlo. Es menester sosiego, prudencia, conocimiento, capacidad analítica y máximo rigor para narrar los hechos; y una exigencia ineludible del periodismo es hacerlo de este modo.

Sí, puede ganar Trump. Y en este sentido, ¿por qué el periodismo, que está tan pegado a la vida, como bien dice Iñaki, va a ser una excepción en un escenario que muchos pensamos es un disparate? El periodismo no es una isla.

Reconozco que me cuesta expresarme en alto. No vivo ni trabajo en España. Los últimos 16 años, salvo los tres de la mejor etapa profesional en mi vida, los de RTVE, he vivido fuera de España, tratando de seguir aprendiendo siempre. Por tanto, no quiero caer en el pecado tan común de querer dar clases de nada ni a nadie, más viniendo de fuera. Quiero a mi país. He trabajado en los mejores medios de comunicación. Y soy amigo de grandes periodistas que trabajan y luchan todos los días por esta profesión.

Puedo parafrasear a Mark Twain y decir que, habiendo fracasado en todos los oficios –y en mi caso no es una frase hecha (hice telenovelas, programas de entretenimiento, radié partidos de *hockey* sobre patines, representé al mejor club de fútbol del mundo en Asia...)- y habiendo trabajado en diferentes países, decidí volver a ejercer el periodismo. Ahora, en Estados Unidos, donde puede ganar un personaje como Trump.

Es muy complejo el análisis, pero en Estados Unidos se está viviendo un terrible ascenso de sentimientos racistas que siempre han existido pero que se habían ido aplacando.

Trump, como dice mi buen amigo el periodista colombiano Daniel Coronell, es una consecuencia y no una causa de lo que está pasando. Hay una parte xenófoba, racista, que piensa que hay que construir una sociedad endogámica, que se niegue a la diferencia y al mestizaje, que ignore qué es y cómo es una sociedad de nuestro tiempo.

Desde el punto de vista periodístico, que gane Trump, remata Coronell, sería maravilloso; “muy malo para la humanidad, dice, pero muy interesante para los periodistas”.

Y “¿en qué consiste ser periodista?, ¿qué es lo que tengo que hacer?”, le preguntó Mark Twain a su primer director. Su respuesta: “Salga a la calle, mire lo que pasa y cuéntelo en el menor número de palabras”, Fue la primera, última y mejor lección de periodismo que recibió el maestro Twain.

Mi hija Lara es periodista. La intenté convencer sin éxito de que hiciera otra carrera... He procurado transmitirle todo lo que he ido capturando de esta profesión, todas las experiencias vividas; y por encima de todas, la humildad y el rigor.

Ella me preguntó muy al principio qué era ser periodista y yo le dije que periodista es “aquel profesional que se interesa vivamente por todo aquello que no le interesa de un modo especial”, como retrató hace más de treinta años a los profesionales de la información el gran Máximo. Al principio tuve dudas en esta respuesta, y entonces acudí al fundador del diario La República, Eugenio Scalfari, cuando decía que los periodistas son gente que le dice a la gente lo que le pasa a la gente.

Otro día mi hija me interrogó sobre las esencias del periodismo: negocio, audiencias, tiradas, anuncios, exclusivas... Acudí a un jefe mío, que parafraseando a un clásico del fútbol, fútbol es fútbol, escribió que periodismo es periodismo. El bueno, el de siempre, un periodismo crítico, distante del poder, ético y social, como pide Robert L. Anderson.

Y entonces, ¿las nuevas tecnologías dónde quedan? No me gusta ni quiero hablar de las tecnologías –decir nuevas es una broma–, ni quiero hablar del periodismo digital.

Kapuscinski ya escribió que “las nuevas tecnologías facilitan enormemente nuestro trabajo, pero no ocupan su lugar. Es más –sentenciaba–, la esencia de nuestro trabajo permanece inalterable”. Qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué...

Para qué sirve el periodismo en estos tiempos de redes sociales y vértigo noticioso.

“Aunque los periodistas hayamos perdido el monopolio de la información, el periodismo sigue siendo muy útil –señala Alberto Salcedo– para lo mismo de siempre: informar, denunciar, narrar, analizar, orientar y, sobre todo, ayudar a entender».

El día que falleció el gran Gabriel García Márquez *tuiteamos* ambos, mi hija y yo, igual que otros muchos, su precisa y emocionante definición de periodismo: “El mejor oficio del mundo. Nadie que no lo haya vivido puede concebir siquiera lo que es el palpito sobrenatural de la noticia, el orgasmo de la noticia... Un oficio tan incomprensible y voraz”. Así es.

Y es por eso que el otro día me planteaba cómo era posible, a mi edad, haber trabajado, en la cobertura de las convenciones Republicana en Cleveland y Demócrata en Filadelfia, catorce días seguidos, una media de quince horas diarias, y no tener un momento de cansancio, queja o contrariedad. Igual que pasó con el equipo de casi veinte personas que estaba conmigo; no hubo una sola mala cara en las dos semanas ininterrumpidas, solo entusiasmo con el trabajo bien hecho y solo contrariedad por un mal plano, una mala imagen o un mal titular que se colaba en las crónicas...

No estoy de acuerdo con los que dicen que el periodismo está en crisis. Los respeto y me solidarizo con todos aquellos que perdieron su empleo o ganan menos de mil euros al mes. No es, sin embargo, culpa de los grandes cambios tecnológicos. Están o estamos en crisis los que no saben afrontar el futuro, los que piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor. Las nuevas tecnologías están bajando el precio de entrada. Se lo ponen más fácil a los recién llegados. Eso dice Michael Ignatieff. Pero ello no impide, dice, el periodismo que sorprende, el que hace pensar. Han transformado nuestro oficio, pero no su esencia.

El director de Mediapart, Edwy Plenel, ha escrito hace poco que “queremos informar rápido en lugar de informar bien. Y la verdad no gana nada en eso”. Periodismo con un escrupuloso respeto de la verdad de los hechos. “Prefiero un minuto tarde y bien que un minuto antes y equivocado”, les dije a todos los periodistas de Telemundo el día que tuve mi primera asamblea con ellos.

Al hilo de la tecnología, permítanme una reflexión muy personal. A mi esposa Silvia hace veinte años, le escribía cartas. A mi hija, ya hace diez años, le enviaba *emails*. A mis hijos, ahora ya solo *whatsapps*. Y no pasa nada. Estamos en 2016.

Hace dos semanas acompañé a mi hijo Daniel a Indiana, a su Universidad. A mi vuelta, le escribí, en su primer día, otro *whatsapp*. Seguramente a mi otro hijo, Nicolás, cuando en dos años, le acompañe a su Universidad, ya no le escribiré un *whatsapp*; seguramente le enviaré un *facebook live*. Nada dramático. Basta de apelar al victimismo.

El *whatsapp* a mi hijo Daniel era muy sencillo: “Sé humilde, sé responsable”. Esto le escribía. Y se lo podría decir a todos en su primer día de trabajo como periodistas. Humildad y responsabilidad. Esto lo tengo en mi cabeza desde que empecé en esta profesión.

Y hoy soy optimista. Mucho. Porque es “el oficio más bonito del mundo”, como titula su último libro el periodista barcelonés José Martí Gómez. Y porque los ciudadanos tienen derecho a la información. “El futuro del periodismo –confirma Fran Llorente– está en las manos de sus profesionales: en su capacidad de innovar, de huir de las rutinas y buscar historias diferentes”. Y porque tenemos la responsabilidad de informar, por ejemplo, de las consecuencias que se derivan de que gane o pierda Trump.

Termino. Me siento muy honrado por pasar a formar parte del Claustro, que a partir de ahora podrá contar con mi modesta aportación si con ello contribuyo a fortalecer el prestigio y la proyección de la Universidad que me acoge y a la que felicito por su 20 aniversario.

Llego a esta Universidad Rey Juan Carlos, querido Rector, con estos amigos, con Iñaki, con mi mujer, con mi hija, con mi familia, llevando conmigo, como escribía recientemente Victoria Prego, una carga imborrable de aprendizaje, esfuerzo, audacia, vértigo, orgullo, autoestima y afecto que ya no me abandonará nunca. Y de humildad.

Sintiéndome la persona más afortunada del mundo por ser periodista, por haber trabajado y seguir trabajando codo con codo con decenas y decenas de periodistas. Sintiéndome también agradecido y privilegiado, como lo estoy esta mañana.

¡Muchas gracias!